

La sangre es indispensable para vivir. Su papel es tan esencial que la disminución de su volumen o alteración de alguna de sus funciones puede poner en peligro la supervivencia del organismo; es decir, la sangre es sinónimo de vida porque no existe vida sin ella. Es imprescindible aportar al accidentado o al enfermo los elementos que le faltan y recuperar la función alterada. Esta operación se denomina **transfusión sanguínea**.



La sangre no se puede fabricar ni comprar. La donación de sangre, gesto generoso y desinteresado, es hoy por hoy, la única forma de salvar la vida o recuperar la salud para cualquier persona que sufra un déficit de componentes sanguíneos.

LOS PRINCIPIOS ÉTICOS DE LA DONACIÓN

- **Libertad:** La donación es libre. El donante decide, nadie le obliga.
- **Voluntariedad:** La donación es voluntaria. El donante decide cuando dona, a sabiendas de que su donación siempre es útil.
- **Gratuidad:** La donación es gratuita, al donante no le reporta dinero, sólo la satisfacción de haber hecho una obra útil. Como cualquier tejido u órgano humano la sangre no puede ser tratada como una "mercancía" y por tanto nunca será objeto de comercio o beneficio.
- **Anonimato:** La donación es anónima. El donante no sabe quién va a beneficiarse de su donación, pero sí que la recibirá un ser humano que la necesita.
- **Solidaridad:** La donación es un gesto solidario, a través de ella se instaure una nueva forma de comunicación y solidaridad entre los seres humanos.
- **Responsable:** La donación de sangre es un acto de responsabilidad.



¿Sabías que por cada donación se pueden llegar a salvar hasta 3 vidas? La sangre se usa en una infinidad de prácticas médicas que salvan vidas, entre otras: atención de pacientes sometidos a cirugía; tratamiento de enfermedades como la anemia y la malaria; cuidado de pacientes en quimioterapia, asistencia a mujeres que presentan complicaciones durante el parto o el puerperio (hemorragia posparto) y apoyo a pacientes en tratamiento antirretroviral (ARV).